



146813

E14

EL Mercurio

COLUMNA DE TEATRO

Maria Asunción Requena:

El Recuerdo Pendiente

Fallecida en un inescusable silencio en 1966, a los 30 años y lejos de Chile, María Asunción Requena dejó una obra que aún hoy parece algo misteriosa, un vuelo dramático que se inicia en las raíces folclóricas y que alcanza ciertos niveles sobrenaturales. Todavía su conocida trilogía sobre el mito y la leyenda del sur de Chile, formada por "Fuerte Bulnes", "Aysayema" y "Chilote, cielos cubiertos", sigue apareciendo invadida por un halo mágico que brota de los personajes, de cierta atmósfera lúbrica y de la aparición de fuerzas oscuras que movilizan la acción. A diferencia de Luis Alberto Heiremans, quien también se basó en determinados aspectos folclóricos chilenos estilizados, su obra recrea ciertas creencias específicas nacionales o recrea epopeyas inscritas en nuestra historia.

María Asunción Requena estudió odontología en la década del 30, asunto novedoso para la época. Seguramente su empeño por sacar adelante una carrera reservada en aquellos años casi exclusivamente para el público varonil le llevó a escribir en 1959 "El camino más largo", a la que calificó de "autobiografía", y de la cual aclaró que "algunos hechos, algunos personajes hasta podrían ser imaginarios". Esta basada en la vida de Ernestina Pérez, una chilena que en 1860 consiguió un decreto del entonces Presidente de la República, que le permitió ingresar a la Escuela de Medicina, privativa sólo para hombres. La obra repasa la batalla de la mujer contra los prejuicios sociales de la época, su vocación humanitaria y de servicio, por un lado, y la soledad y las consecuencias familiares que debió enfrentar por su decisión de llevar adelante una aventura profesional sin antecedentes, por otro. Rasgos de su propia existencia de-

Autora clave dentro de la generación dramaturgista de 1950, su obra proyectó temas de regiones y de gestas chilenas, introdujo sobresalientes personajes femeninos y los dotó de ciertos anhelos trascendentes que caracterizaron a los creadores del período.

Por Juan Andrés Piña



Maria Asunción Requena escapó de un costumbrismo más o menos retratista, hoy de la pura recreación de narraciones legendarias y de aspecto folclórico.

terminaron la escritura de "El camino más largo", qué duda cabe.

Batalla Individual y Gesta Comunitaria

Pero en otro aspecto, María Asunción Requena fue también pionera: se trata de una de las escasas dramaturgas chilenas de la llamada Generación Teatral de 1960. Junto con Isidora Aguirre y Gabriela Roache conformó un menegado batallón, ante la avalancha de autores masculinos que por aquellos años comenzó a estrenar en Chile. Profundamente, sin estridencias ni banderas en alto, su obra colocó a las mujeres también como protagonistas de las gestas y episodios de la historia nacional, personajes gravitantes de los sucesos naturales o sobrenaturales que debían vivir. Ellas son tanto movilizadoras de acciones e iniciativas, como simplemente llevaderas de aflicciones.

Esta inclinación por los personajes femeninos —sumados al tema de la realización personal en un mundo hostil— se verifica en una obra breve, prácticamente desconocida "La Chilota". Allí se cuenta la historia de una

mestiza enviada a Chilote por el gobierno, y que es rechazada por los lugareños por su carácter de extranjera. Sólo consigue ser aceptada cuando revela su verdadera condición de chilota y a partir de allí organiza la comunidad para construir la primera escuela del poblado. En ésta, como en otras creaciones de María Asunción Requena, se entrega la doble vertiente de los aspectos personales —la batalla individual— junto a la gesta comunitaria o el tono épico que encierran los aspectos más característicos de la vida en regiones apartadas.

El germen de todo ello está en "Fuerte Bulnes", estrenada en 1955, donde se narran las peripecias de un grupo de hombres y mujeres que lucha por colonizar una región de Magallanes y que debe enfrentarse a varios obstáculos. Uno de los más importantes es la arisca naturaleza, que se convierte en una enemiga indomable de estos fundadores del sur de Chile. Esta visión la profundizó en "Aysayema", estrenada en 1964. Su tema se centra en la perturbadora invasión que hacen los hombres blancos en la cultura de los indios de la Patagonia, provocando la resistencia de un sector de ellos.

Aquí el nombre Aysayema alcanza una dimensión mítica y envolvente de la visión del mundo: es el poder de la noche, el viento destructor que sopla desde la leyenda indígena. Una mirada que hoy día llamariamos "ecológica" —con todas las caprichosas acepciones que el término haya alcanzado— se despliega aquí: la lucha de ciertos indios contra lobos insensiblemente que compran pieles, depredando el medio ambiente.

En esta misma línea se abre "Chilote, cielos cubiertos", presentada por primera vez por el teatro de la Universidad de Chile en 1972 y reestrenada en el teatro Carli en 1980. El nombre obedece al título del prodigioso del tiempo en la capital, que siempre anuncia subidos para esa isla. Pero es, también, el vaticinio respecto de la condición de esa región sureña, una situación carece de sol o de horizontes abiertos.

varones emigran irremediablemente hacia Argentina en busca de un trabajo mejor. De nuevo aquí, lógicamente, los acentos se cargan en lo femenino: mujeres que esperan con paciencia incontentada a que los maridos regresen, si hay suerte, por unas semanas al año. Mientras tanto, los pocos que han quedado se afanan por conseguir un desahucio de la zona y así ofrecer buenas posibilidades a sus trabajadores para que nazca su vida.

Junto con este retrato más o menos regional se desliza otro aspecto del mundo chilote: la joven Rosario reniega de los pocos jóvenes que permanecen en la isla y se enamora de un fantasma, el joven naufragante. Este personaje reúne en sí no sólo a los diversos mitos chilenos, como el Caliche, sino esa esperanza de salir de un lugar que aprisiona a sus protagonistas. "Chilote, cielos cubiertos" ensamble la realidad social y marginada del extremo sur —donde los chilenos parecen ser sólo veranegados turistas de paso— con la mitología del lugar. Rosario sueña con alguien a quien amar para huir de su encierro, aunque se aferra a un fantasma que nadie más puede ver.

Igualmente, María Asunción Requena escapó de un costumbrismo más o menos retratista, hoy de la pura recreación de narraciones legendarias y de aspecto folclórico. Si bien su origen fue éste, supo dotar a sus personajes y acciones de un vuelo mayor que caló felizmente con esas ansias de eternidad y trascendencia que se propugnan entre otros protagonistas de su generación, dotando de un tono fundacional —un país que todavía se estaba haciendo— a sus argumentos.

La caracterización de Cedomil Gode para la generación literaria del mismo período es aplicable a su obra: "Las limitaciones de la existencia, el carácter ominoso del mundo, no ahuman definitivamente al hombre ni antojan su esperanza. Tampoco le llenan de conformidad. Por el contrario, despiertan en él oscuras aspiraciones de eternidad e infinito, de comunión universal y de solidaridad humana, de autenticidad y pureza que arraigan, como en su fundamento, en la pasión, el alma y la sangre, que dominan la muerte y prevalecen sobre las limitaciones del mundo". Repasar parte de la obra de María Asunción Requena otorga una mirada todavía fresca respecto del panorama humano y social chileno, una restitución inevitable. **AP**

El acento de lo femenino

La obra resume y amplía —técnica y conceptualmente— "Fuerte Bulnes" y "Aysayema". La acción se desarrolla en Curaco de Velen, en la isla Quinchao, desde donde los jóvenes

El recuerdo pendiente [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El recuerdo pendiente [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile